LORD BYRON.

CONFERENCIA DADA POR SU AUTOR
EN LA
VELADA LITERARIA DEL 11 DE FEBRERO DE 1888.

SEÑORAS Y SEÑORES:

LA Sociedad Sánchez Oropesa, firme en sus propósitos y fiel á sus compromisos, reanuda en esta noche, después de una breve interrupción, la serie de sus veladas. Háme tocado en suerte ser el primero que os dirija la palabra en este año, y al hacerlo, debo, en nombre de la Sociedad, manifestar á las personas que me escuchan, nuestro sincero agradecimiento, al ver que continúan, como en los años anteriores, honrando con su presencia estas modestas reuniones, tal vez alentando con sus benévolos aplausos, nuestros humildes esfuerzos.

Un acontecimiento desgraciado fué causa de que, á última hora, la Junta Directiva hu-

biese suspendido la velada ya anunciada para la noche del 21 del pasado. Fué esta suspensión una justa manifestación de simpatía y de cariño á uno de nuestros consocios más queridos, y un homenaje de respeto al acerbo dolor que en aquellos momentos oprimía su corazón.

A consecuencia del mismo suceso, el Sr. Delgado que es la persona á quien aludo, no tomará parte en la velada de esta noche, y esto ha ocasionado cambios importantes en nuestro programa. En la distribución que habíamos hecho de los trabajos para organizar la velada del mes de Enero, especialmente consagrada á celebrar el centenario del nacimiento de Lord Byron, se me había señalado como asunto de esta conferencia la parte puramente biográfica, quedando á cargo del Sr. Delgado, persona más competente que yo por sus talentos naturales y su estrecho comercio con las Musas, el estudio de las obras literarias del gran poeta de Inglaterra.

Pero cambiado, como he dicho, este programa, he debido cambiar también el plan que me había propuesto seguir en esta conferencia, añadiendo algo que no me tocaba decir. Voy á ocupar por algún tiempo vuestra atención, refiriendo, primero, siquiera sea á grandes rasgos, los acontecimientos

más notables de la vida del poeta, para que esas noticias sirvan como de introducción, al ligero estudio que me propongo hacer de sus obras, de su carácter literario y de la influencia que ejerció en la literatura contemporánea.

I.

Jorge Gordon Byron, nació en Londres el 22 de Enero de 1788, siendo sus padres Juan Byron, Capitán de Guardias y descendiente de una ilustre familia de Inglaterra, y Catarina Gordon Gight, rica y noble heredera de Escocia. Parece ser que los desórdenes y prodigalidades de su padre trajeron á la familia á un estado cercano á la miseria, hasta que la muerte de Lord Guillermo Byron, hombre estrambótico y duro, culpable de un homicidio, y tío abuelo del poeta, hizo recaer en éste, niño de pocos años, juntamente con el título de Lord, tan codiciado en Inglaterra, la propiedad del Castillo de Newstead, en el Condado de Nottinghan, mansión austera y sombría; pero al mismo tiempo poética y pintoresca, que los versos del poeta habían de inmortalizar en años posteriores.

La mala conducta de su padre, primero,

y después su muerte, obligaron á la familia á trasladarse á las montañas de Escocia, de donde pasó después el futuro poeta á tomar posesión de sus nuevos dominios; y en este intervalo de tiempo, cuando no contaba mas que diez años, Byron, como Dante, amó con un amor tierno y apasionado, aunque menos constante, á una joven llamada María, cuyo nombre vino después á mezclarse frecuentemente á los delirios de sus otras pasiones.

Era la nueva mansión de Byron, un viejo castillo gótico habitado en otro tiempo por monjes, y que había pasado á su familia en tiempo de las confiscaciones de Enrique VIII. Estaba bañado, de una parte, por un lago, y rodeado de otra, por algunas fortificaciones arruinadas. Circundábanlo tierras estériles y privadas de vegetación En el interior había conservado la forma de antiguo monasterio, una larga serie de pequeñas celdas próximas á caer, vastos salones de paredes desnudas y ennegrecidas por el tiempo. En estos lugares, á la vez tristes y pintorescos, pasó Byron sus primeros años.

Los cuidados de su educación hubieron de apartarle de aquellos sitios que tan vivamente le habían impresionado con sus fantásticas escenas. Comenzó sus estudios en la célebre escuela de Harrow, seminario privilegiado donde se educaba la aristocracia

inglesa, y de allí pasó á la no menos célebre Universidad de Cambridge. Desde sus primeros años dió muestras de un carácter apasionado y desigual, dedicándose á veces con incensante ardor á los estudios clásicos que forman hoy todavía en Inglaterra la base de una sólida educación literaria, y entregándose otras, sin freno y sin reserva, á las agitaciones de una vida inquieta y disipada. En medio de estos desórdenes dió á luz, cuando contaba apenas veinte años, sus primeros versos, dándoles un título que creo podríamos traducir libremente, cambiándolo en este otro: *Ocios Poéticos*. (1)

La crítica, no sólo severa, sino injusta que «La Revista de Edimburgo» hizo de esta obra y de su autor, llenó á este de indignación. Su estro se elevó á grande altura y contestando á tan amargas censuras con una sátira que intituló: «Los Bardos de Inglaterra y los Críticos de Escocia,» hizo conocer al mundo que la Gran Bretaña contaba entre sus hijos un poeta más, un verdadero poeta. En esta sátira, alzándose contra toda superioridad de fama ó de talento, de riqueza ó de nacimiento, hirió profundamente á sus contemporáneos.

El tumulto que levantó en el Parnaso bri-

(1) Hours of Idleness.

tánico esta nueva y vigorosa producción de aquel joven hasta entonces ignorado, determinó sus primeros viajes, y su ausencia de Inglaterra. Pero antes se verificó su entrada al Parlamento.

Fué esta una ceremonia silenciosa y triste. Byron no tuvo ni un introductor, ni un amigo que le acompañase en aquel acto solemne en que iba á tomar posesión de un puesto á que tenía derecho por la nobleza de su origen. Prestó el juramento exigido por la ley en medio de una frialdad aterradora, con la cual la aristocracia inglesa se vengaba de la herida que había recibido, y después de sentarse por breves momentos en los bancos de la oposición, salió de aquel recinto que hubiera ilustrado con su elocuencia, humillado, pero no abatido.

Pocos meses después emprendió su primer viaje, despidiéndose de su injusta patria con aquellas estrofas tan sentidas, cuyos últimos versos resuenan todavía como un gemido de dolor, en el corazón de todos los desterrados.

Fare well, á long farewell
To thee my own my native land.

La guerra que en aquellos momentos conmovía á la Europa entera, no le permitió recorrer sino algunos países del Mediodía;

Portugal, la parte más pintoresca de España, Gibraltar y Malta, y después Albania, Turquía y Grecia.

A su vuelta á Inglaterra trajo, como fruto de estos viajes, los dos primeros cantos de *Child Harold*, poema admirable, lleno de fuerza y de pureza, que fué recibido con aplauso universal, dando lugar á que se le proclamara el primer poeta de su siglo.

Para comprender este acontecimiento de la vida literaria de Lord Byron conviene saber que la poesía inglesa se hallaba en aquel entonces, según opinión de los críticos, en un período de decadencia. No había quien por aquellos días empuñara con mano firme el cetro de la poesía. Los dos últimos genios originales, Cowper y Burns, habían bajado á la tumba; el primero atormentado por pensamientos sombríos, nacidos de un exagerado misticismo, víctima de terrores imaginarios que nos hacen recordar los últimos días de Pascal; el segundo, á quien sus contemporáneos llamaron el Tirteo de Escocia, después de haber encantado á sus compatriotas con sus tiernas baladas y enardecido su amor á la vida libre é independiente de las montañas, con sus cantos guerreros.

La escuela de los poetas *Lakistas* así lla-

mados porque habían elegido como teatro de sus excursiones sentimentales el lago de Cumberland, era una escuela de poesía puramente descriptiva, incapaz de herir con fuerza la imaginación de los ingleses, hondamente impresionada por la grandeza de los acontecimientos que entonces pasaban en Europa.

El célebre Walter Scott, que tan ricos tesoros había de encontrar después en los dominios de la ficción, aun no había adoptado su forma definitiva, y consagraba, como dice un crítico, todo su ingenio pintoresco y descriptivo á poetizar una ciencia de anticuario *en Marmión, La Dama del Lago*, y *El Canto del último Bardo*.

No obstante los pesares domésticos que afligían á Lord Byron, por causa de la muerte de su madre, ocurrida casi en los momentos en que aquel desembarcaba en Inglaterra, esta fué la época más venturosa de su vida. Todo cambió para él con la aparición de Child Harold. El entusiasmo fué universal, y el joven Lord rodeado de una aureola romancesca y de una gloria verdadera, gozó por algún tiempo, de la embriaguez del favor público. La sociedad inglesa, tan medida, tan reservada, tan escrupulosa en la observancia de las fórmulas impuestas por el respeto social, olvidó por un momento las

debilidades del hombre, para celebrar los triunfos del poeta.

Por este tiempo se verificó su casamiento con miss Milbanke, rica y noble joven, cuya mano se disputaban numerosos pretendientes. Tal vez esta joven le aceptó como esposo, seducida por la noble ambición de fijar para siempre, aprisionándole en los lazos de un amor puro y virtuoso, aquel corazón apasionado é incostante. Pero el poeta no debía de disfrutar de las dulzuras del hogar doméstico, y pronto la tranquilidad del domicilio conyugal se vió turbada por escandalosas disensiones.

Después de un año, durante el cual nació una niña á quien se llamó *Adda*, y que vivió casi siempre alejada de su padre que la amaba ardientemente, se verificó entre ambos esposos, una separación legal. Mucho se ha escrito acerca de este pasaje de la vida de Lord Byron; pero lo cierto es, que el más severo de sus biógrafos, el célebre historiador Macaulay, respetando los secretos de la vida íntima, no encuentra ni suficientemente probados todos los hechos que al poeta se atribuyen, ni debidamente justificado el encono con que, á causa de ellos, fué visto por sus compatriotas.

Vino, pues, la reacción, violenta y ciega como todas las reacciones. Tan caprichosa

y extremada en su indignación, como antes lo había sido en su benevolencia, la sociedad británica pareció querer vengarse de los homenajes de entusiasta admiración que había tributado á su favorito. Byron se vió insultado y calumniado, y tuvo que abandonar en el año 1816 las playas de Inglaterra, que no debía volver á ver.

En este segundo viaje recorrió Bélgica, Suiza é Italia, y se estableció por último en Venecia, dejándonos, como recuerdo de sus impresiones en cada una de aquellas comarcas, obras maestras de poesía, y fijándose por último en Venecia. Allí en medio de los placeres de una vida disipada, á los que no eran extrañas las intrigas políticas en favor de la libertad italiana, consagrábase también á algunos estudios serios. Todas las mañanas, veiásele visitar el monasterio armenio de San Lázaro en Venecia y pasar allí largas horas, dedicado, con los sabios religiosos, á descifrar los misterios de la lengua armenia.

Pasando en silencio otros acontecimientos de la vida privada de Lord Byron y haciendo apenas recuerdo de sus amores con una noble dama italiana, la condesa Guicoli, si no más legítimos sí más dignos de mencionarse por el mérito de la persona amada, que los otros muchos, fugitivos y

pasageros que mencionan sus biógrafos, llegamos á la época más triste, pero al mismo tiempo más gloriosa de su agitada existencia.

Era el tiempo en que la lucha prolongada y dolorosa de los griegos por sacudir el ominoso yugo de la Puerta Otomana, atraía las miradas, despertando vivas simpatías en todos los corazones generosos. Las noticias de aquellos sucesos fueron para Lord Byron como un sacudimiento eléctrico: pelear en aquel bello país que tenía todos los encantos de la poesía y todos los atractivos de los recuerdos, bajo aquel cielo tan límpido; en aquel pedazo de tierra sembrado de tantas ruinas augustas y bañado por las azules aguas del Mediterráneo, que traían á su memoria los hechos heróicos de las repúblicas antiguas, y las grandezas de la civilización helénica; y pelear por la libertad de un pueblo oprimido por dura servidumbre, el cual tendía á regenerarse y á conquistar en la historia del mundo el alto puesto que por derecho de herencia le pertenecía, era una tentación demasiado fuerte para una alma ardiente, entusiasta y generosa como la suya.

Decidióse, pues, á llevar á los griegos el eficaz concurso de sus talentos, sus riquezas y su valor, y aunque pronto desengaña-

do y abatido, al ver los desórdenes y la anarquía que reinaban en el campo de los defensores de la independencia y de la libertad de Grecia, no quiso desistir de su noble empeño. Estaba convencido de la esterilidad de aquella lucha; pero cansado de vivir, mirando tal vez con amargura los días pasados en frívolos amores y escandalosas orgías, resignábase, tal vez, á recibir la muerte en defensa de una causa justa, al mismo tiempo como expiación de sus debilidades y coronamiento digno de su existencia turbada y borrascosa. *Los turcos, el clima ó la fatiga,* decía, *acabaron conmigo*, y otras veces, lleno de indignación: *yo no saldré de aquí, me ahogo en este mar de cieno.*

Todos saben como murió el poeta el 19 de Abril de 1824 en la ciudad de Missolonghi, herido de mortal y breve enfermedad. Los griegos celebraban la Pascua en aquel día, y hubieron de suspenderse los regocijos acostumbrados. Se hicieron rogativas públicas en los templos por la salud del poeta; los habitantes de la ciudad recorrían las calles gritando *el grande hombre se muere.* Se le hicieron los honores fúnebres debidos á su rango y su cadáver fué transladado á Inglaterra.

Por una rara casualidad que acaba de

marcar con un sello novelesco cuanto con Lord Byron se relaciona, al atravesar la comitiva fúnebre el camino de Nottinghan, hubo de encontrarse con ella una noble señora que pasaba á caballo por el mismo sitio. Se acerca, reconoce el escudo de armas de la familia de Byron, da un grito y cae privada de sentido; su mente se turba, y llevada al castillo que habita, aquel delirio que se había creído pasajero, se hace permanente. Era una joven que había amado en otro tiempo con pasión al poeta, y se había visto abandonado por él. Su amor desgraciado y mal comprendido la había hecho perder antes su honra; ahora la privaba de la razón.

Tal es, señores, brevemente narrada y omitiendo multitud de pormenores interesantes, la vida de Lord Byron, vida extraña y singular, principiada en el abandono y el infortunio, continuada entre los placeres y las orgías y terminada en el heroísmo; no exenta, como habéis visto, de gravísimas faltas, pero también embellecida por acciones heróicas; alumbrada á veces por el sol radiante de la gloria, y á veces oprimida por el peso de la injusticia y de la calumnia. Conociéndola, podemos juzgar mejor las obras del poeta.

II.

No sé, señores, cómo la persona que debiera hablar después que yo y cuya falta sin duda alguna tendréis motivo para lamentar, tendría imaginado hacer el estudio crítico de las obras de Lord Byron. No creo que se hubiese limitado á hacer de ellas un estudio superficial, analizando sólo la belleza de las descripciones, el brillo de las imágenes y la tersura y limpidez del estilo. La crítica moderna es mucho más exigente: sin desdeñar el examen de las formas literarias se fija más particularmente en el fondo; cuida de la expresión, pero consagra particular empeño á penetrar el pensamiento; quiere encontrar una fórmula que dé á conocer la significación poética del autor á quien estudia; introduciéndose, por decirlo así, en la parte más secreta y profunda del alma humana, trata de darse cuenta del desarrollo del ingenio poético, estudiando la influencia de las circunstancias exteriores en cada uno de esos hombres extraordinarios, que son para ella como la personificación gloriosa de la época en que vivieron. Este procedimiento que seguramente el Sr. Delgado hubiera empleado con más acierto que yo, es

el que me propongo seguir en esta segunda parte de la presente conferencia, en cuanto me sea posible, atendiendo al corto tiempo de que puedo disponer.

Porque, en efecto, señores, aun moderando lo que puede haber de excesivo en esas teorías según las cuales las circunstancias exteriores pesan sobre el hombre con peso irresistible, no podemos desconocer la influencia que lo que hoy se llama *el medio* en que se vive, ejerce sobre nosotros. No puede negarse, que todos más ó menos, somos hijos de nuestro siglo, el cual, como decía Guizot, es nuestra patria, en el tiempo, así como el lugar en que nacimos es nuestra patria en el espacio.

Considerada bajo este aspecto la vida de Lord Byron es sobremanera interesante é instructiva Juzgándolo conforme á este criterio, forzoso es tener en cuenta su carácter personal, la educación que recibió, y los acontecimientos dolorosos que atormentaron sus primeros años, y sobre todo el tiempo en que le tocó vivir. Sin esto sería imposible conocerlo.

Había en su naturaleza y hasta en las circunstancias exteriores que le rodearon mucho de excepcional y contradictorio. Un ilustre crítico, dice de él: "Las dotes más estimables que la naturaleza puede dar, y

las satisfacciones más halagüeñas que la sociedad puede ofrecer, se encontraban reunidas en él; pero aquellas mezcladas con defectos involuntarios, y éstas, acompañadas de accidentes inevitables, de que él no era responsable, resultando de aquí el carácter más contradictorio y la existencia más atormentada que se puede imaginar. La graciosa fábula por medio de la cual la Duquesa de Orleans, explicaba el carácter de su hijo el Regente, podría, con ligeras variaciones, aplicarse á Byron. Todas las hadas, á excepción de una sola, fueron invitadas á presidir á su nacimiento, prodigándole sus dones, concediéndole, una la nobleza, otra el ingenio, y la tercera, la hermosura. Pero la hada málevola que no fué invitada, quiso vengarse y no pudiendo privar al recién nacido, de los dones que sus hermanas le habían hecho, mezcló una maldición á cada uno de ellos. En las relaciones sociales de Byron, en sus talentos, y hasta en su persona, había una extraña reunión de cualidades opuestas. Poseía, por razón de su nacimiento, todo lo que los hombres anhelan ó admiran; pero á cada una de estas ventajas iba unido algún motivo de miseria y humillación. Era su familia noble y antigua; pero empobrecida y degradada por una serie de crímenes y de locuras que

habían alcanzado una publicidad escandalosa: tenía grandes facultades intelectuales; pero había algo de enfermizo en su talento, estaba dotado de un corazón generoso y sensible; pero su carácter era caprichos é irritable. Tenía una cabeza escultural, una de esas hermosas cabezas que los artistas se complacen en copiar, y un pie deforme como los que los mendigos arrastran por las calles. (1)

En estas breves palabras está compendiado todo el enigma de la vida del poeta, y en los acontecimientos y en los accidentes de su vida encontraremos los elementos que deben servirnos para trazar su fisonomía literaria.

Educado en la religión protestante debemos suponer que la lectura de la Biblia fué para él, como para todos sus correligionarios, el alimento intelectual de su niñez. Su tierna imaginación debe haberse sentido vivamente impresionada con aquella poesía áspera y ruda; pero al mismo tiempo grandiosa é imponente de los Profetas. Uno de sus biógrafos (2) cree encontrar en las poesías de Byron, algo como la huella de ese genio severo y monótono como el *simoum*, uniforme como el desierto, pero solemne

[1] Lord Macaulay.—Ensayos Literarios.—Lord Byron.
[2] Castelar.—Vida de Lord Byron.

como la inmensidad, y sublime como la idea de Dios, de la poesía hebráica.

Recibió también, como antes os he dicho, una educación clásica. Las bellezas del mundo helénico, dormidas en la soledad de las bibliotecas; pero dispuestas á renacer, cuando una fantasía poderosa evoca su gloriosa grandeza, cautivaron desde bien temprano su alma apasionada, produciendo en ella el sentimiento de la belleza estética. Las relaciones maravillosas del Oriente, que leía en su niñez, según él mismo refiere, le hicieron soñar con aquel mundo de placeres y de luz, de pasiones indomables y de voluptuosas y bellísimas mujeres.

Sus viajes contribuyeron igualmente á perfeccionar su ingenio poético. Tenía apenas veinte años, cuando por primera vez abandonó su patria para recorrer las comarcas más bellas y pintorescas de Europa, con esa curiosidad insaciable, con esa sed de placeres y de emociones, con que la juventud toma, por decirlo así, posesión de la vida.

Fruto de este primer viaje suyo fué el poema de *Child Harold*, que un crítico ingenioso (1) compara al itinerario de Rutilio, poeta del siglo V. Es notable, en efecto, la analogía que se advierte entre los dos viajeros; ambos precedidos del azote de la guerra, atravesando Rutilio los campos que acababan de recorrer en el siglo V, las huestes de Alarico, y esquivando Byron á principios del siglo XIX el encuentro con los formidables ejércitos de Napoleón, abriéndose los dos, paso por decirlo así, entre los escombros de la devastación, en medio de tantas ruinas materiales y morales, aterrorizado el uno al presenciar la destrucción de la civilización romana, indiferente el otro al contemplar la caída de tantas instituciones seculares; recogiendo aquel los últimos gemidos del paganismo moribundo, y éste los primeros vagidos de la libertad naciente, y consignando ambos sus impresiones, sin orden ni concierto, en páginas admirables.

(1) Villemain.—Biografía universal.—Lord Byron.

Mas esta analogía es más aparente que real. El viaje de Child Harold y el Itinerario de Rutilio son poemas descriptivos; pero la poesía descriptiva, que es según la opinión común de los críticos, una poesía de decadencia, adquiere en Byron una fuerza, una viveza, una energía de sentimiento que coloca á éste en un puesto muy alto, superior al que han ocupado todos los poetas del mismo género. Para él los cuadros de la naturaleza y los accidentes exteriores de la vida no son más que el fondo, unas veces

animado y risueño, y más frecuentemente tempestuoso y sombrío, de donde se destaca la figura sublime del poeta, sólo con su pensamiento, con sus pasiones volcánicas, con esa melancolía desdeñosa y altiva que forma el rasgo más notable de su fisonomía literaria, personificando así todo el pensamiento de su época, todas las dudas y todas las inquietudes, todos los rencores y todos los desalientos de una sociedad descreída y descontenta, heredera del excepticismo del siglo XVIII, sin tener la fe que éste tenía en su obra de demolición y de reformas sociales.

Porque Byron fué, en efecto, considerado literariamente, el poeta menos dramático y más subjetivo; y estudiado filosóficamente, el más genuino representante del tiempo en que vivió. Todos los caracteres que ha trazado: Harold contemplando con desdeñosa tristeza las playas de su patria, de la cual cree separarse para siempre; Giaour de pie, aislado en un rincón de su sombrío monasterio, arrojando una mirada siniestra á los que le aconsejan el arrepentimiento, *oyendo los acentos de la oración, sin tomar parte en ella* (1) Manfredo, azotado por los vientos y mojado por las lluvias en medio de los precipicios de Berna; Caín ofreciendo

(1) And hear the prayer, but utter none. *Giauor*.

al cielo un sacrificio que no puede ser aceptado; Lara sonriendo en medio de danzas lascivas; pero gustando con amargura los placeres que embriagan su alma sin saciarla; Conrado descansando altivo y desdeñoso sobre el puño de su espada, después de haber desafiado las iras del mar y la cólera de los hombres, son en el fondo idénticamente los mismos. La variedad no existe, dice Macaulay, sino en las edades, las situaciones y las apariencias exteriores.

Lo mismo sucede con el carácter femenino. Byron no ha concebido ni pintado á la mujer sino apasionada y sumisa, tal como él la deseaba, para hacer de ella la compañera de sus placeres y la esclava de sus locas pasiones.

Mas en cambio, si Byron no puede llamarse como Shakespeare el poeta de las grandes pasiones; sí, por el contrario, podría decirse de él que es el cantor de una pasión única, ¡cuán honda emoción produce en nuestras almas la descripción de esa única pasión que le atormenta! ¡Cuánta profunda verdad hay en aquel pensamiento: *infinito como el espacio ilimitado, en el cual se resumen males sin nombre, sin esperanza y sin fin!* (1) ¡Qué

(1) For infinite as boundless space
The thought that conscience must embrace,
Which in itself can comprehend
Woe without name, or hope, or end *Giauor*